

DEVOCIONAL DIARIO: TIEMPO Y LUGAR PARA DIOS



24 JUNIO 2021: “Unánimes”

Lectura bíblica: Hechos 2.42-47

“Mientras ayunaban y participaban en el culto al Señor, el Espíritu Santo dijo: «Apártenme ahora a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado.»” (Hechos 13.2)

Ayer terminábamos nuestro devocional con una frase de Richard J. Foster que decía *“La voluntad de Él (el Señor), más la voluntad de ellos (los creyentes), más la unidad equivalían a autoridad.”* Esta experiencia la podemos ver con total claridad en los primeros tiempos de la iglesia de Cristo, y nos debe servir de modelo a seguir a nosotros hoy.

Desde el principio de la Iglesia podemos ver que los creyentes estaban juntos, eran comunidad *“El día de Pentecostés, todos los creyentes estaban reunidos en un mismo lugar.”* (Hechos 2.1) y así podríamos seguir leyendo los textos del Nuevo Testamento donde vemos la actividad de la Iglesia, como estaban *“todos, juntos, unánimes...”* Te animo a leer el texto que te sugerimos hoy en Hechos 2.42-47, pero también Hechos 13 y el 15... En todos estos textos podemos encontrar a la iglesia de Jesucristo edificándose mutuamente, guiándose, viviendo unida, discipulando, creciendo, madurando juntos. Juntos buscaban y discernían la voluntad de Dios, tomaban decisiones y ponían en práctica aquellas cosas que el Espíritu Santo les hablaba. Estando juntos podían ver y entender el corazón de Dios y sumarse a Él, siendo obedientes, ya que se animaban y se fortalecían unos a otros.

Podemos ver como cuando los creyentes se unían podían oír al Espíritu Santo y ponerse de acuerdo con Él para hacer la obra que les era encomendada *“Mientras ayunaban y participaban en el culto al Señor, el Espíritu Santo dijo: «Apártenme ahora a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado.»”* (Hechos 13.2), así como sumarse a lo que les decía, tomando decisiones claves y trascendentes para la extensión del reino de Dios *“Pues nos pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros...”* (Hechos 15.28).

Es cuando estaban adorando, orando, sirviendo, aprendiendo... juntos, cuando podían discernir colectivamente la mente del Señor y tomar decisiones que honraban a Dios y eran conformes a Su plan.

Los discípulos aprendieron a esperar juntos y a servirse de guías, de mentores unos a los otros, a hablarse con franqueza la verdad en amor, para llegar a parecerse a Cristo Jesús. Estando juntos nos ayudamos a desarrollarnos, no solo nosotros, sino también el otro, como Iglesia, estimulándonos a cumplir nuestros ministerios para llegar a crecer y madurar de manera sana y sobre todo completa en Amor *“En cambio, hablaremos la verdad con amor y así creceremos en todo sentido hasta parecernos más y más a Cristo, quien es la cabeza de su cuerpo, que es la iglesia. Él hace que todo el cuerpo encaje perfectamente. Y cada parte, al cumplir con su función específica, ayuda a que las demás se desarrollen, y entonces todo el cuerpo crece y está sano y lleno de amor.”* (Efesios 4.15-16)

Es cuando estamos unidos y juntos, que nos guiamos, apoyamos, asesoramos, oramos, animamos, aconsejamos, para que podamos vivir bajo el control y la dirección del Espíritu Santo y conocer todo el consejo de Dios. No tan solo una parte, la que yo puedo discernir o conocer, sino que Dios, por medio de Su Gracia multiforme que se expresa en todos y cada uno de sus hijos que formamos Su cuerpo, puede darnos a conocer su variada, multifacética y maravillosa voluntad y plan para este mundo. Y nosotros, en unidad, poder llevarlo delante de manera colectiva, que es como se ha concebido y debe ser cumplido. Muchas veces pensamos que la extensión del reino de Dios es cosa de héroes, valientes solitarios e independientes, pero nada más lejos de la realidad, la Misión le ha sido dada a la Comunidad y de ella debe brotar y por ella debe ser llevada a cabo.

En este tiempo que estamos saliendo de esta pandemia, que nos ha obligado durante meses a no podernos reunir, que se ha agudizado nuestra tendencia al personalismo, a la independencia, a la separación, a la comodidad, a no reunirnos o hacerlo a cuentagotas, lo cual choca frontalmente con el modelo de Iglesia bíblico, que señala hacia la comunión, a darnos unos a otros, no por internet o de manera telemática, sino de forma personal y cercana. Las redes, herramientas y plataformas digitales han sido durante este tiempo de confinamientos y lo siguen siendo ahora, una

bendición y una herramienta complementaria maravillosa, pero nunca sustitutiva para la comunión del Cuerpo de Cristo. Es en esa comunión, juntos, unidos, donde el Señor se manifiesta con poder, derrama bendición a Su pueblo y nos revela su voluntad, proyecto y estrategia para llevar adelante el propósito que ha establecido para su Iglesia. Es en la comunidad donde podemos encontrar esa guía espiritual, que nos ayuda a crecer espiritualmente y que nos pone en el lugar donde el Espíritu Santo hace Su obra en nosotros y por medio de nosotros. No dejemos que el enemigo nos engañe, la comunidad es esencial, es donde están los mentores que necesitamos para nuestro crecimiento y desarrollo como discípulos de Cristo.